

LINGÜÍSTICA FORMAL Y FUNCIONAL; CATEGORÍAS FUNCIONALES Y OTROS ASPECTOS DE SU COMPLEMENTARIEDAD

Martha Islas*

Durante la última década se han incrementado los intentos por establecer un diálogo entre las visiones formalistas y funcionalistas de la lingüística originada en norteamérica. Obras como la de Newmeyer (1998) y Darnell *et al.* (1998), son una muestra de ello; así como los intercambios al respecto presentes en revistas especializadas de temática abierta, como *Language*, *The Linguistics Review*, *Linguistics*, etc.

Un factor, que a todas luces ha promovido la necesidad de establecer un puente entre las dos posturas, es sin duda el que ciertos resultados alcanzados por uno de los lados definitivamente convergen con los alcanzados por el otro lado. Las dos posturas, tradicionalmente antagónicas, de manera inesperada para muchos, llegan a conclusiones similares a las obtenidas por los otros.

No obstante, esta convergencia no es del todo obvia para la mayoría de los lingüistas. En realidad el panorama de la lingüística producida en lengua

inglesa muestra marcadas diferencias entre estos dos grupos de colegas, y muchas veces, franco antagonismo. No es difícil toparse con actitudes hostiles en ambos sentidos, y es posible que quien esto lee haya presenciado o quizá participado en uno de esos intercambios de ideas, donde los interlocutores de distinto bando se enfrazcan en mutuos reclamos y críticas, dejándonos con la sensación de que las dos posturas son irreconciliables e incommensurables.²

2 Para ejemplificar brevemente, enumero algunas de las críticas pertenecientes a este nivel intra-teórico: de parte de los funcionalistas a los formalistas (en particular los generativistas, que son la alternativa formal mejor conocida para los funcionalistas): los generativistas son dogmáticos, con demasiada imaginación, no es posible probar la existencia de nociones tales como competencia lingüística, hablante oyente ideal, huellas, etc.; u obtener un juicio de gramaticalidad/agramaticalidad constante; sus propuestas son tan complejas que no encuentran aplicación en casi ningún área del lenguaje. De parte de los formalistas hacia los funcionalistas encontramos: clasificar datos o lenguas *no* es hacer ciencia, sino simplemente taxonomías; sin considerar la estructura profunda de las oraciones no es posible dar cuenta de hechos tales como la ambigüedad sintáctica; sus conclusiones van en contra de la evidencia encontrada en la patología del lenguaje (por ejemplo, la afectación del lenguaje en pacientes con daño cerebral, se da en áreas y categorías bien discriminadas y *estipuladas* por teorías formales, tales como sustantivos contra verbos, verbos regulares vs irregulares, léxico contra sintaxis, entonación pragmática, conectivos o palabras con valor

* UAM-A, Departamento de Humanidades.

1 Agradezco mucho las observaciones y sugerencias hechas por la audiencia a la versión oral de este trabajo presentada en la Maestría en Lingüística de la UAQ y en el IV Simposio de Psicolingüística de la UAM-Azacapozalco.

Es común también identificar a muchos congresos por su corte, o bien funcionalista o bien formalista.

La verdad es que al lado de los factores que acercan a las dos posturas, encontramos diferencias que las alejan, ya que se trata finalmente del enfrentamiento de dos teorías del lenguaje, dos visiones conceptuales distintas –con contenidos divergentes de, aparentemente, los mismos términos. La mayoría de la literatura escrita con respecto a la relación entre funcionalismo y formalismo, se aboca precisamente al examen de este nivel, el de las características internas, a las que podríamos llamar *intra-teóricas*. En esos trabajos críticos se comparan y oponen términos y conceptos internos a cada una de las teorías (para críticas de este corte, véanse Huck y Goldsmith 1995, Haley y Lunsford 1994, Harris 1993, Carevedo 1990, Winston 1982, Newmeyer 1983, Robinson 1975 y Stroik 2000, así como las variadas discusiones en el sitio web de *The Linguist*).

Estos ejercicios de contrastación, muchos excelentes, han señalado, con bases, el cómo y el por qué de muchos de los puntos discordantes; pero también, hay que decirlo, han señalado aquí y allá puntos de coincidencia entre funcionalismo y formalismo. Quisiera subrayar que la idea de complementariedad entre ambos enfoques ha sido postulada por varios autores previamente, pero basándose en su mayoría en características internas a las teorías comparadas.

Contrastantemente, la propuesta que quiero hacer aquí no atiende al nivel *intra-teórico*, en el sentido de los rasgos particulares internos de ambas teorías, sino más bien atiende al nivel, “Macro”, *macro-teórico*. Presento aquí una valoración de los acercamientos funcionalista y formalista que pertenece al nivel meta-teórico –trato de ver ambas teorías desde su exterior, empleando nociones de la filosofía de la ciencia.

pragmático contra otro tipo de palabras –de contenido o funcionales–, etc. (Véase Fromkin 1991, 1993 y Pinker 1994)); pasan a explicaciones del uso, antes de agotar los recursos del sistema de la lengua; postulan unidades pragmáticas que pueden ser completamente explicables atendiendo a restricciones formales de la lengua. (al respecto véase Jackendoff 1990 o 1997)

De esta manera, en la primera sección de este escrito se pasa lista a algunos de los criterios que parecen determinar la ubicación de una postura respecto al lenguaje como funcionalista o formalista. Luego, haciendo uso de una serie de criterios con los cuales algunos filósofos de la ciencia definen una disciplina científica, vamos a mirar las dos posturas, para hacer una valoración de ellas y mostrar de qué manera y a qué nivel el acercamiento funcionalista y el formalista son complementarios entre sí. Finalmente, se presentará una comparación de esta polémica, perteneciente a la actualidad de la lingüística, con otros episodios ocurridos en el pasado en otras disciplinas, reportados por la historia de las ciencias –así como un caso en el que los resultados de las dos posturas que nos ocupan muestran su complementariedad.

Antes de proceder a la primera sección me parece importante recordar que la lingüística como cualquier otra disciplina –sus acontecimientos y desarrollo–, son vistos como objeto en un nivel meta-científico por a filósofos de la ciencia e historiadores de la ciencia. Es tarea de ellos entonces explicar cómo es que existen tan vigorosamente dos posturas que se acercan al lenguaje tan aparentemente distintas, siendo que ambas tratan de apegarse a la razón y a los lineamientos de la ciencia. La sección I trata entonces de ofrecer una aportación a la labor de esos pensadores meta-científicos, al preguntarse si se trata de una incompatibilidad real de posturas totalmente excluyentes; o más bien de una diversidad necesaria para tener un ecosistema sano. Aparte se encuentran los factores sociológicos y económicos que tienen ingerencia en el desarrollo de la disciplina lingüística, cuyo estudio es tarea de los sociólogos de la ciencia; aspectos que no se tocarán en este trabajo.

Otra acotación pertinente, es que si bien el presente trabajo se refiere a lo acontecido en la lingüística producida en habla inglesa durante las últimas cuatro décadas, declaro no desconocer la importancia de la lingüística producida fuera de esa circunscripción. Quien esto escribe conoce y reconoce las múltiples versiones funcionalistas y formales originadas en centros europeos o de otras partes del mun-

do, como el “formalismo ruso”. El presente trabajo se limita a un sub-conjunto muy específico del universo de estudios del lenguaje humanos existentes: el que se origina mayoritariamente en habla inglesa tanto en los Estados Unidos, como en Europa. Como veremos, la Gramática Generativa ilustra fehacientemente a la posturas formalistas; en ese sentido me estaré refiriendo a la producción de lingüistas incritos en esta corriente, desarrollada en centros europeos (Holanda, Bélgica, Inglaterra, Italia y algunos lugares de Francia).

Criterios que distinguen posiciones funcionales de formales

En cuanto a *método* de trabajo, pareciera que encontramos un criterio muy clarificante para precisar en qué lado cae un acercamiento lingüístico particular. En términos muy generales, las teorías formalistas tienden a partir de postulados abstractos fijos, a la luz de los cuáles se analizan los hechos de la lengua. Para el caso de la gramática generativa, la Gramática Universal o GU hace las veces de ese modelo abstracto, a través del cuál se estudian y se intenta explicar los datos lingüísticos. Esto es, se procede deductivamente. Stuurman (1994) expresa esto al comparar a la Gramática Descriptiva y la Gramática Formal –tomando a Jespersen y Chomsky, respectivamente, como representantes de cada una³ de la siguiente manera:

“La oposición fundamental entre la naturaleza abierta de la gramática descriptiva y las restricciones estrechas de la gramática formal ofrece contrastes sintomáticos en (al menos) dos aspectos. Primero, las predilecciones metodológicas opuestas de acuerdo con las respectivas concepciones del objeto: la gramática descriptiva procede inductivamente para dejar las cuestiones inicial-

3 Esta visión es posible, no obstante las propias aspiraciones de Chomsky que ve en Jespersen a un precursor del factor mentalista del lenguaje (cf. Chomsky 1995:3).

mente abiertas; mientras que la gramática formal comienza con límites restringidos que mantiene por deducción”. (Stuurman: 1994:1456)⁴

Así un acercamiento formal opta por un método predominantemente deductivo, mientras que uno funcional lo hace por un método predominantemente inductivo.

De ahí, este autor desprende una consecuencia muy interesante:

“Segundo, las gramática descriptiva y formal difieren entonces en el rango de hechos que tienen la intención de cubrir: la inducción en la gramática descriptiva propicia la búsqueda de una cobertura comprehensiva; mientras que la gramática formal deductiva determina la relevancia de conjuntos restringidos de hechos solamente”. (Stuurman 1994: 1465)⁵

Es decir, lo que este autor plantea es que la metodología determina el que un enfoque inductivo del lenguaje tenga que considerar muchos más datos que los que consideraría un enfoque deductivo. No obstante, como veremos un poco más adelante, la cadena causal se da más bien en sentido contrario. Si bien, el lector estará de acuerdo conmigo en que el par de diferencias aludidas son correctas, en tanto que efectivamente existen.

Aquí, permítaseme por favor hacer un recordatorio. En mis consideraciones estoy apelando al nivel “Macro”, muy global, pero también harto válido,

4 “The fundamental opposition between the open nature of descriptive grammar and the narrow restrictions of formal grammar provides for symptomatic contrasts in (at least) two respects. First, opposite methodological predilections accord with the respective conceptions of the object: descriptive grammar proceeds inductively to leave matters open initially; whereas formal grammar starts from narrow limits which it maintains by deduction”. (Stuurman: 1994:1456)

5 “Second, descriptive and formal grammar therefore differ as to the ranges of facts they are intended to cover: induction in descriptive grammar fosters aiming for comprehensive coverage; whereas deductive formal grammar determines the relevance of only restricted sets of facts”. (Stuurman: 1994:1456)

para ver a las teorías lingüísticas. Con respecto a método científico, sabemos que no existe un método puramente deductivo, ni uno exclusivamente inductivo, siempre se va del nivel de lo general a lo particular y de regreso. Ello es común en todo quehacer científico, y el nuestro no es la excepción. En otras palabras estoy reconociendo que no puede haber un método exclusiva y puramente deductivo o exclusiva y puramente inductivo; de manera que aquí sólo estoy señalando, junto con Dik, la tendencia predominante que caracteriza a los dos acercamientos que nos ocupan, considerando sus rasgos mayores –visibles con claridad si nos alejamos lo suficiente de las teorías.

Un segundo criterio lo vamos a tomar del nivel metateórico del pensamiento chomskiano. Sin desviarnos mucho de nuestro tema, cabe tener en mente que el pensamiento contenido en las obras de Chomsky podría clasificarse en tres tipos.

El primero es de carácter *metateórico*, cuando habla de cómo debería de ser nuestra disciplina. En donde Chomsky apunta la necesidad de acercar la disciplina lingüística a un estatus más científico –independientemente de la teoría del lenguaje que elija practicar el lingüista–, en él postula por ejemplo los tres niveles de adecuación: el observacional, el descriptivo y el explicativo (Chomsky 1965, 1986).

El segundo tipo es su *teoría del Lenguaje*, esto es la Gramática Universal (o GU) y sus submódulos, compartido en general por todos los generativistas (Chomsky 1982, 1993).

Y finalmente, el tercer tipo, es el de su *teoría de la Lengua*, o su manera particular de elaborar su teoría del Lenguaje; y que definitivamente muchos generativistas no comparten –véanse como ejemplos disidentes de este nivel Kayne 1994 o Koopman y Sportiche 1991. Una muestra de este tipo es la especificidad de lo que puede ser un movimiento abierto (o un movimiento efectuado antes del “spell-out” o interpretación de la Forma Fonética de una derivación).

Entre paréntesis menciono que de una forma un tanto somera, en muchas ocasiones, el ser anti-chomskiano pareciera indicar automáticamente

“funcionalista”. Sin embargo, hay que recordar que muchos de los que se han opuesto a Chomsky y que han querido llevar el estudio del lenguaje por un camino de explicitud formal, han convertido su disidencia en una nueva rama del formalismo en lingüística. Interesantemente, son ellos mismos quienes opinan que Chomsky *no* es formal, en el sentido que sus aseveraciones permiten múltiples interpretaciones, lo que lo aleja de un verdadero rigor científico. Me refiero a elaboraciones que prefieren usar lenguajes formales –logico-matemáticos o computacionales– para analizar el lenguaje, un ejemplo sería el tratamiento propuesto por la así llamada Semántica Formal (como se ve en los trabajos de Keenan y Stabler), o la Semántica Teorética de Modelos (entre cuyos representantes más conocidos están Bach y Partee).

Así, cuando se oyen críticas al pensamiento chomskiano, en especial de personas ajenas al desarrollo de la teoría, suele suceder que estos tipos o niveles distintos del pensamiento chomskiano se mezclan. A veces se mezclan a grado tal que a uno no le queda más que comenzar a sospechar si el crítico alguna vez ha leído realmente a Chomsky. De paso menciono aquí los casos en los que el crítico no se ha enterado que la teoría chomskiana no es estática, sino que cambia constantemente –de hecho, como es sabido, casi en cada década, desde su aparición, ha surgido un nuevo modelo–. Uno se topa con críticos que leyeron a Chomsky en los años sesentas o setentas que critican aspectos de esos modelos, muy superados hoy. Y no podríamos dejar de mencionar a los críticos que simplemente heredaron su anti-formalismo de algún profesor o gurú intelectual, sin juicio ni conocimiento de causa. Doy un ejemplo:

El modelo de Principios y Parámetros es en parte una especulación atrevida más que una hipótesis específica.

(Chomsky 1995:7)

Como puede verse, no se trata de una opinión hecha por un crítico desinformado, no es una cita para ilustrar ese tipo de críticas, sino una cita del

propio Chomsky, opinando sobre su modelo previo, para ilustrar la evolución de esa teoría. En cierta forma, un funcionalista que critique el modelo de Principios y Parámetros en estas líneas estará en realidad, y paradójicamente, de acuerdo con Chomsky.

Pero volviendo al hilo de nuestra argumentación, retomemos el nivel metateórico del pensamiento chomskiano en su especificación de Niveles de Adecuación. Los Niveles de Adecuación en realidad no son otra cosa que la reformulación de los niveles de conocimiento establecidos y reconocidos mucho antes de Chomsky por los filósofos de la ciencia, retomados en la elaboración clásica del Método Científico positivista. (véase Bunge 1969)

Estos Niveles son reconocidos y aceptados por todos los lingüistas que se han ocupado de limitar metateóricamente su teoría del lenguaje. Es fácil comprender que ningún funcionalista (ni, para el caso, formalista) va a negar que aspira a que su trabajo alcance un nivel de adecuación descriptiva, en tanto que el conocimiento de los hechos lingüísticos es lo que se persigue. Es en lo referente al nivel explicativo en donde se encuentran diferencias de opinión. Para los formalistas el camino para lograr adecuación explicativa seguirá las líneas de un modelo abstracto, como por ejemplo el sugerido por la gramática generativa. En cambio para los funcionalistas hay básicamente dos posturas: la primera opina que no podemos pensar en el nivel explicativo sin antes agotar el nivel descriptivo (Dixon (1994) estaría entre ellas).⁶ La segunda postura funcionalista, mucho más reciente, busca la explicación de los hechos descritos tanto en el nivel pragmático (véase Bybee (1984); así como en el nivel cognoscitivo humano (véase Hall 1988, Haspelmath (1994), y Goldberg (1996).

Llegados a este punto, las cosas parecen ya poco claras: el nivel explicativo en todos estos casos no se

encuentra precisamente siguiendo al descriptivo, sino que más bien forma parte de las premisas teóricas de cada postura. Es decir, se ubica en el punto de arranque de estos enfoques. Así por ejemplo, al hablar de su Gramática Funcional, Dik (1994) anota como su primer principio “metateórico”.

Desde un punto de vista funcional una lengua natural es primero y sobretodo concebida como un instrumento de comunicación: un medio a través del cual los hablantes y destinatarios pueden influenciar el contenido de la mente de uno y otro, o ‘información pragmática’, y, a la larga, los patrones de acción de uno y otro. Visto de esta manera, una lengua natural es básicamente un fenómeno pragmático. (Dik 1994:1318)

Mientras que para una visión de corte generativo, la adecuación explicativa se logra si y sólo si se considera al lenguaje como una entidad abstracta,

La gramática generativa temprana se enfrentaba a dos problemas inmediatos: encontrar una manera de dar cuenta de los fenómenos de las lenguas particulares (“adecuación descriptiva”) y explicar cómo el conocimiento de estos hechos surge en la mente del hablante-oyente (“adecuación explicativa”). [...] Para lograr adecuación descriptiva para una lengua particular L, la teoría de L (su gramática) debe caracterizar el estado alcanzado por la facultad del lenguaje, o al menos por algunos de sus aspectos. Para alcanzar adecuación explicativa, una teoría del lenguaje debe caracterizar el estado inicial de la facultad del lenguaje y mostrar como se proyecta la experiencia en el estado alcanzado. (Chomsky 1995:3)

Nada más para clarificar, recordemos que la “Facultad de Lenguaje” es la Gramática Universal, que en su estado inicial todavía no ha sido fijada por la experiencia para una lengua determinada. En su estado adulto esa facultad del lenguaje consiste entonces en la Gramática Universal alterada o fijada por la experiencia de la lengua nativa. El producto de la facultad del lenguaje en el estado adulto es, entonces, la lengua particular.

Ciertamente hay que mencionar al margen que la fuente de confusión de algunos de los puntos que se encuentran en el centro del antagonismo entre

⁶ Si bien, en uno de sus libros más recientes Dixon (1997) aventura algunas explicaciones del nivel macro-lingüístico empleando la teoría evolucionista –en boga actualmente en discusiones científicas.

FIGURA 2 ESTRUCTURA DE UNA ORACIÓN SEGÚN RRG (VAN VALIN 1993:11)

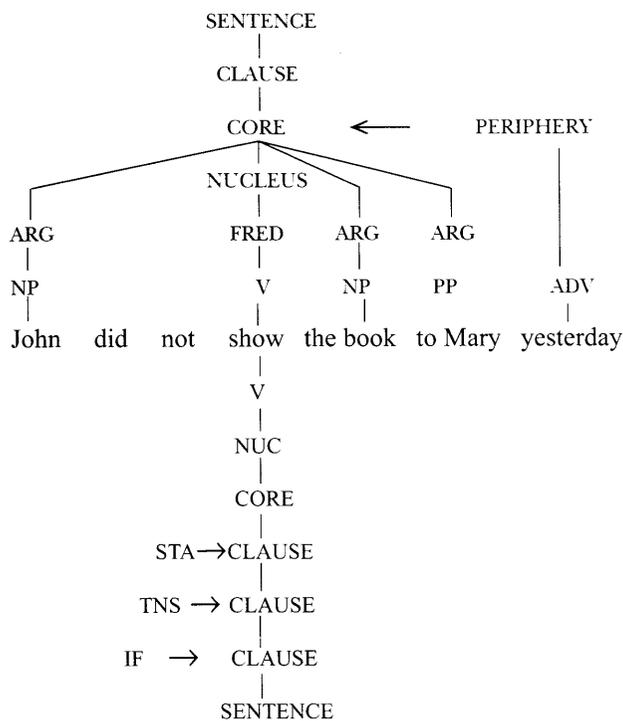
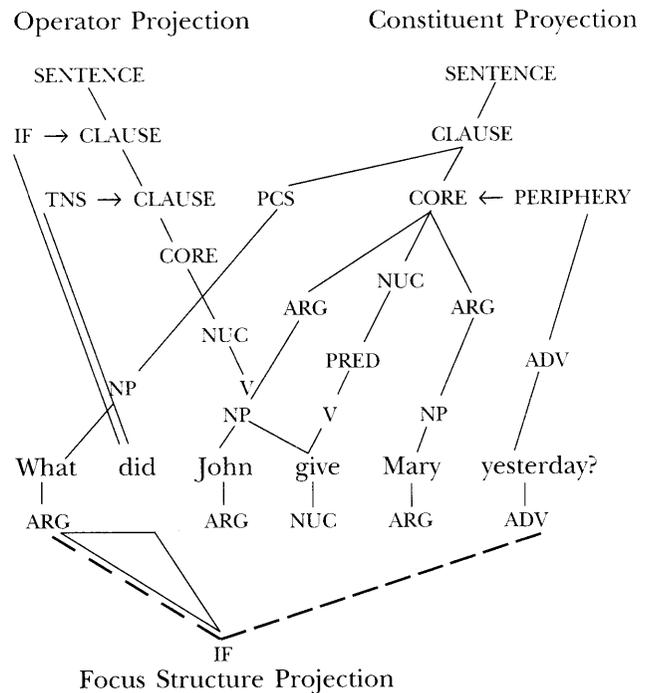


FIGURA 3 REPRESENTACIÓN SIMULTÁNEA DE LA ESTRUCTURA DE CONSTITUYENTES, DE OPERADORES E INFORMACIONAL (VAN VALIN 1993:32)



tridimensional los dos tipos de proyecciones mencionados, con la proyección de la estructura informacional de la oración.

Autores como estos justifican el recurrir a dicha estructura diciendo que esa estructura subyacente es en todo momento “recuperable”.

Una manera de evitar una abstracción sin ninguna garantía es evitar transformaciones de cambio de estructura siempre que sea posible. Esto garantiza que las estructuras en los términos en los que se describen las expresiones lingüísticas nunca derivarán demasiado lejos de la forma real que toman las expresiones, y que, dada la expresión, la estructura subyacente será recuperable mediante procedimientos efectivos. (Dik 1994:1318)

Hay otro criterio que los libros de texto suelen mencionar para diferenciar funcionalismo de formalismo, y es la supuesta preferencia de la postura

generativista por la sintaxis. Su *sintactocentrismo* aparece como una de las mayores deficiencias del generativismo, a ojos del funcionalismo. Realmente no nos ocuparemos de este punto, porque, primero, varios de los desarrollos post-chomskianos no lo avalan (por ejemplo Jackendoff 1983) y, segundo, el último modelo generativo, el modelo minimalista (o minimista, como es traducido en España), no solamente ya no considera que la sintaxis sea el centro de la gramática, sino que de hecho ya *no* existe un módulo sintáctico propiamente dicho. (cf. Chomsky 1995, 1998)

Tampoco nos detendremos en el carácter innato del lenguaje postulado por el generativismo, porque al respecto no se manifiestan explícitamente muchos autores tanto formalistas como funcionalistas, por lo tanto sería un criterio que no aplica en la mayoría de los casos.

Para recapitular, veámos este cuadro que enlista los criterios mencionados hasta aquí:

RESUMEN DE LOS CRITERIOS QUE DINTINGUEN POSICIONES FUNCIONALES DE FORMALES

Criterio	Funcionalismo	Formalismo
Nivel de adcuación perseguido	Descriptiva Explicativa (pragmática/ cognoscitiva)	Explicativa (chomskiana)
Método (<i>grosso modo</i>)	Inductivo	Deductivo
Rango de datos considerados	Abarcadores	Seleccionados
Estructura (reconocida y estudiada)	Superficial (Subyacente, pero recuperable)	Superficial y subyacente

Si bien es cierto que la ubicación de una teoría concreta podría variar dependiendo del criterio o conjunto de criterios empleados para hacer la distinción, confiamos en que los considerados en detalle muestren realmente diferencias objetivas entre los dos grupos.

De ser así, ejemplos de acercamientos Funcionalistas serían la Tipología Lingüística (como la basada en la obra de Greenberg (1966)), ilustrada recientemente por trabajos como los de Haspelmath (1994) o Dryer 1992); las propuestas de análisis lingüístico de Givón (1984), Hopper y Thompson (1984), la Gramática de Roles y Referencia (Foley y Van Valin 1984; Van Valin 1997), la Gramática Construccional (Fillmore, Kay y O'Connor 1988,

Goldberg 1996), la Gramática Funcional de Halliday o Gramática Sistémica (1978), la Gramática Funcional de Van Dijk (1987), la Gramática Funcional de Dik (1978, 1990), etc.

Por el otro lado, como ya se mencionó se encuentran la Gramática Generativa (basada en los trabajos de Chomsky (1986, 1993), la Gramática Léxico Funcional (Bresnan 1982 y 1994), Gramática de Estructura de Frase Generalizada (o *GPSG*, por sus iniciales en inglés, Gazdar *et al.* 1985), Gramática de Estructura de Frase Guiada por Núcleos (o *Head-driven Phrase Structure Grammar*, Pollard y Sag 1987), etc.

FUNCIONALISMO

- Gramática generativa Chomsky
- Gramática Léxico-Funcional Bresnan
- Gramática de Estructura de Frase Generalizada (GPSG) Gazdar
- Head-driven Phrase Structure Grammar Pollard y Sag

FORMALISMO

- Tipología lingüística Greenberg,
- Haspelmath, Dryer Hopper, Thompson Givón
- Gramática de Roles y referencia Foley y Van Valin
- Gramática construccional Fillmore, Goldber
- Gramática funcional de Halliday o gramática sistémica
- Gramática funcional de Van Dijk
- Gramática funcional de Dik

Esta lista en dos columnas no intenta, por supuesto, suponer que la distinción es siempre nítida, o que en el interior de ambos bandos no haya variaciones y desacuerdos. Es un hecho que no se trata de bloques homogéneos. Esta visión es compartida por un gran número de lingüistas, entre los que se encuentra Croft, quien también reconoce que la línea divisoria entre estos dos acercamientos no es tampoco infranqueable:

Esto no quiere decir que algunas teorías no intenten saltar la brecha en una u otra forma –por ejemplo, la Gramática Léxico-Funcional ha incorporado recientemente elementos de la estructura del discurso en sus análisis sintácticos (Bresnan y Kanerva 1988); y la “sintaxis funcional” de Kuno (Kuno 1987) esta edificada mayoritariamente sobre una base de reglas generativas. (Croft 1991:2)⁷

Recomendaría también ver el lúcido recuento de la diversidad observable en las teorías funcionales, ofrecido por Johana Nichols en su artículo de 1984.

En adelante, tomaré como muestra de un acercamiento formal a la gramática generativa en específico.⁸ En tanto que como muestra de un acercamiento funcionalista tomaré a la tipología lingüística. Ello para pasar a hablar de un área en la que los resultados de ambas teorías es convergente.

Hasta aquí, las diferencias de nivel “Macro” entre las posiciones funcionales y formales podrían sugerir tanto incompatibilidad si enfocamos nuestra atención en las diferencias, como complementariedad, si las vemos con ojos constructivos. Quiero acudir a otros elementos más para demostrar que efectivamente nos encontramos frente a una relación de complementariedad.

Una disciplina científica y su objeto de estudio

Como se apuntó al principio, con el fin de tratar de entender el antagonismo entre funcionalismo y formalismo, sus reacciones tan adversas, así como

7 La traducción es de la autora, el texto en inglés dice: “This is not to say that some theories do not attempt to bridge the gap in one way or another –for example, Lexical Functional Grammar has recently incorporated elements of discourse structure in its syntactic analyses (Bresnan and Kanerva 1988); and Kuno’s ‘functional syntax’ (Kuno 1987) is built on a chiefly generative rule base”. (Croft 1991:2)

8 Cabe hacer notar que para otras de las teorías alineadas en el lado formalista, muchas veces no se encuentra referencia explícita o amplia a sus postulados metateóricos –tal es el caso de Gazdar *et al.* (1985) y Pollard y Sag (1987).

su coexistencia, he acudido a observar la situación desde un nivel metateórico o metacientífico, si se quiere, empleando algunas de las herramientas más elementales dadas en la Filosofía de la Ciencia.

Apunto que desde el lado de la Filosofía del Lenguaje ha habido intentos por evaluar el quehacer de los lingüistas. No obstante los análisis que conozco hechos por filósofos, suelen tener una visión muy obtusa del lenguaje, no muchos lingüistas compartirían sus conclusiones; otra desventaja es que tienen poco impacto en la comunidad de lingüistas misma. Dos trabajos hechos en este marco son el de Devitt & Sterelny (1989) y el de Yngve (1996), este último trata de estipular las bases metateóricas que la lingüística debería seguir para insertarse adecuadamente en el marco de las ciencias naturales, no obstante en su trabajo no hace una clara distinción entre el lenguaje, como lo entendemos en la lingüística, y la comunicación en general; sus lineamientos se acercan más al quehacer de la semiótica que al de la lingüística.

Se señala arriba el uso de herramientas elementales de la filosofía, en el sentido que se toman premisas muy básicas de la filosofía tradicional; aclaración que aparece como pertinente dados los cuestionamientos tan de fondo que se ha dado en años recientes en la Filosofía de la Ciencia y la Teoría del Conocimiento sobre lo que llamamos ciencia (véase Laudan 1990 y 1996, Feyerabend 1975). No obstante, en este trabajo no entraremos a esas discusiones.

Bunge (1959), entre otros, recopila los criterios que definen una disciplina científica –esto es, la manera en que se delimita un área del conocimiento científico–, a grandes rasgos son: (i) el Objeto de Estudio de esa disciplina o la parte del mundo a la que se avoca; (ii) su Marco Conceptual o Teoría que establece los límites de su objeto de estudio, así como sus partes –en otras palabras, va a proveer de una representación de este objeto–, también dicta los aspectos del mismo que estudiará y privilegiará; y (iii) derivada de la teoría, la Metodología o procedimiento específico en el que procederá el estudio del objeto.

De entrada, estos parámetros arrojan mucha luz para comprender lo que sucede en la arena lingüística. En cuanto a su objeto de estudio, para la lingüística, es el lenguaje humano, entendido como la capacidad universal de los humanos para hablar; sobre el que podríamos afirmar hay acuerdo en la comunidad lingüística.

El marco conceptual o teoría no se encuentra unificada dentro de la lingüística, no contamos con una teoría compartida por todos –salvo, claro está, los supuestos conceptuales que nos colocan a todos en el paradigma científico Estructuralista.⁹ Para el universo que nos ocupa, este marco conceptual puede entonces dividirse en esos dos grandes tipos: teorías funcionales y teorías formales.

Con respecto a la metodología, para la versión funcionalista va a ser muy *a grosso modo* inductivista, mientras que para la formalista deductivista. Cabe reiterar aquí que esto se refiere a un nivel muy general, ya que sabemos muy bien que, en la práctica, no hay métodos puramente deductivos ni inductivos. Explorar hasta qué punto lo es, uno y otro bloques de teorías, así como revisar sus respectivos procedimientos es una tarea que queda por hacer, y que ojala algún epistemólogo quisiera estudiar.

La metodología, vale recalcar, se deriva entonces de la forma en que una teoría determinada representa y define a su objeto de estudio, y no al revés –como lo sugiere Dik.

Pasemos a ver en detalle de qué manera definen su objeto de estudio los dos grupos de teorías que

⁹ A manera de identificación, el paradigma científico Estructuralista remite inicialmente a los principios recolectados y colocados de manera sistemática en el Curso de Saussure. Con el fin de ilustrar dichos principios, pueden citarse de manera muy esquemática los siguientes: el reconocimiento de la lengua como un conjunto ordenado de signos, es decir como un sistema de unidades lingüísticas o estructura; la concepción de estas unidades como arbitrarias en relación con el referente y motivadas en el consenso de la comunidad de hablantes; la posibilidad de definir cada unidad en términos de su oposición o contraste con el resto de las unidades del sistema; y la necesidad de distinguir entre el plano diacrónico y sincrónico de las lenguas.

nos ocupan. Por un lado el funcionalismo, en una clara y sintética caracterización hecha por Downes:

La lingüística moderna ha enfatizado los principios que dan cuenta de las estructuras formales permisibles en las lenguas naturales, no cómo se usan. Ha sido aceptado ampliamente que la forma no es afectada por la función. En contraste, el funcionalismo intenta explicar la forma en términos de la función, en términos del trabajo que hace. Después de todo, el lenguaje es el medio primario de comunicación y los hablantes/oyentes lo producen y lo entienden. Las explicaciones funcionales tratan de demostrar que éstas y otras demandas han motivado, o al menos afectado, el diseño del lenguaje. (Downes 1994:1314)

Por el otro, el formalismo, en palabras de Chomsky:

El estudio de la gramática generativa representó un cambio significativo del foco en el acercamiento de los problemas del lenguaje. Puesto en los términos más simples, para ser elaborados después, el cambio de foco fue de la conducta o los productos de la conducta a los estados de la mente/cerebro que involucra la conducta. Si uno elige centrar la atención en este último tema, la preocupación central se convierte en el conocimiento del lenguaje: su naturaleza, orígenes y uso. Tres preguntas básicas que emergen, entonces, siendo estas:

- (i) ¿Qué constituye el conocimiento del lenguaje?
- (ii) ¿Cómo se adquiere el conocimiento del lenguaje?
- (iii) ¿Cómo se pone en uso el conocimiento del lenguaje?

(Chomsky 1986:3)

Parafraseado por Jackendoff, el objeto de estudio de los acercamientos formales inspirados por el pensamiento chomskiano sería precisamente el Conocimiento del Lenguaje:

Para el propósito de Chomsky –la caracterización de los recursos mentales que hacen posible el conocimiento humano del lenguaje– la noción de lenguaje-I más que el lenguaje-E es el foco apropiado de investigación. (Jackendoff 1990:7)

Sólo para clarificar los términos, permíitáseme introducir la definición de lenguaje-E y lenguaje-I manejadas por Jackendoff:

Nos referimos a tales conceptos como instancias de 'lenguaje externalizado (lenguaje-E), en el sentido que el constructo [ó construcción] es entendido independientemente de las propiedades de la mente/cerebro. Bajo la misma rúbrica, podemos incluir la noción de lenguaje como una colección (o sistema) de acciones o conductas de alguna clase. (Chomsky 1986:20)

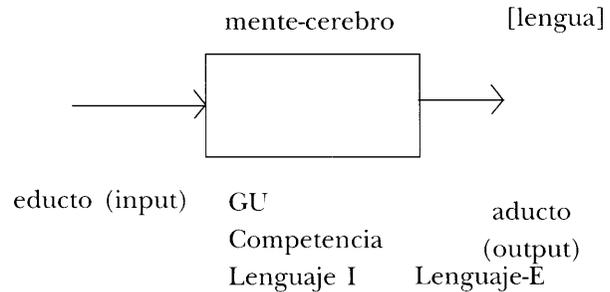
Refiramonos a esta 'noción de estructura' como un 'lenguaje internalizado' (lenguaje-I). El lenguaje-I, entonces, es algún elemento de la mente de una persona que conoce la lengua, que fue adquirido por el hablante, y es usado por el hablante-oyente. (Chomsky 1986:22)

De ser así, la diferencia en la conceptualización del objeto de estudio hecha por funcionalistas y formalistas generativistas es mucho más profunda de lo que a simple vista puede observarse. El objeto de estudio del lado funcionalista es el lenguaje pero visto a través de las manifestaciones concretas del mismo en una lengua –a lo que se llama Lenguaje-E arriba. Es decir, son las emisiones mismas que forman parte de esa lengua, lo que un lingüista funcional va a tomar como punto de partida para hacer sus estudios, para hacer sus descripciones y de donde espera por inducción obtener los patrones generales del lenguaje humano. De ahí que asume un papel primordial la función que esas emisiones tienen.

No así un lingüista formal, en especial chomskiano. Muy contrastantemente, él va a partir un modelo que represente el "Conocimiento del Lenguaje" para derivar, generar, de ahí las manifestaciones concretas de las lenguas. A ese Conocimiento del lenguaje se le ha llamado también la Competencia lingüística y posteriormente la Gramática Universal, o también para usar los términos mencionados por Jackendoff el Lenguaje-I o internalizado –interno a la mente-cerebro. Empleando el esquema de la "caja negra" sugerido en los primeros años de la gramática generativa, pueden ubicarse tanto al Lenguaje-I,

correspondiendo al conocimiento internalizado en la mente-cerebro del hablante (más específicamente en el módulo del lenguaje), mientras que al Lenguaje-E como la conducta lingüística externa y observable, aducto del anterior.

FIGURA 4 LENGUAJE-I Y LENGUAJE-E



Si estas premisas son verdaderas, es decir si es cierto que la perspectiva funcionalista se ocupa del lenguaje-E y la formalista del lenguaje-I, entonces es posible concluir que estamos frente a una división del trabajo. Una división del trabajo muy saludable, en tanto que entre todos estamos cubriendo aspectos diferentes de una misma realidad, a saber, el lenguaje humano. En este sentido y a este nivel, ambos acercamientos al lenguaje son fundamentalmente complementarios.

Resulta evidente que es debido en gran parte a nuestra cercanía con el objeto y las teorías mismas que la relación entre los enfoques funcionalistas y formalistas parece una de incompatibilidad. Esta sensación se acrecienta si enfocamos nuestra atención en sus diferencias de detalle; los rasgos intra-teóricos distintos de estos dos modos alternativos de acercarse al lenguaje los hace parecer excluyentes –en tanto que si uno tiene razón, el otro no podría estar en lo correcto. No obstante, una visión más global revela otra situación. Es interesantes saber que este mismo efecto se ha dado en muchas ocasiones antes en el desarrollo de otras disciplinas científicas. Así tenemos por ejemplo que la física y la química se encontraban enfrascadas en una polémica similar

a mediados del siglo XIX (cf. Mason 1985),¹⁰ cuando ambas disciplinas se disputaban una parte del mundo como su objeto de estudio, y se lanzaban feroces críticas respecto a su concepción del mismo y las metodologías empleadas para su estudio –tuvieron que pasar varias décadas antes de que cada una estas disciplinas adquiriera el estatus de ciencia autónoma con las que las conocemos ahora.

Otro caso, más reciente lo ilustra las acaloradas polémicas de principios del siglo XX en la física sobre la naturaleza de la luz; mientras un bando opinaba que se trataba de partículas, la otra afirmaba que era más bien ondular (ondas). Tal vez la resolución de esa polémica unas décadas después nos pueda dejar una buena moraleja: ya que hoy sabemos que el carácter de la luz es particular-ondulatoria –esto es, es partículas y ondas al mismo tiempo. (cf. Kuhn 1966)

Estas consideraciones nos llevan a preguntarnos qué es lo que va a pasar con nuestra disciplina. ¿Estamos destinados a escindirnos en dos ciencias, como la física y la química o tendremos algún día una teoría unificada? En definitiva es difícil saberlo ahora, sin embargo quiero presentar un caso interesante de la actualidad que nos puede dar algunos indicios de la dirección en la que puede derivar la lingüística.

Este caso involucra resultados obtenidos independientemente por desarrollos funcionalistas, en particular de la tipología lingüística, y por desarrollos formalistas dentro de la gramática generativa.

Por su lado, la tipología lingüística ha logrado avances impresionantes en los últimos quince años, no sólo se han postulado sólidos universales del lenguaje, a los que se ha llegado inductivamente a partir de considerar muestras representativas de lenguas, sino que se ha podido corroborar la consistencia de ciertos patrones en las lenguas. Ejemplo de ello es la siguiente lista de correlaciones en el orden de palabras de oraciones y frases:¹¹

OV	VO
Postposiciones	Preposiciones
Genitivo N	N Genitivo
Relativa N	N Relativa
N Artículo	Artículo N
N Plural	Plural N
FP V	V FP
Adv V (manera)	V Adv (manera)
V Neg	Neg V
V Caus	Caus V
V Tiempo/Aspecto	Tiempo/Aspecto V
V Modal	Modal V
Or Palabra Interrogativa*	Palabra Interrogativa Or
Or Complementizador	Complementizador Or

* Para preguntas de respuesta si-no. Tomado de Dryer 1993

Las dos columnas representan la correlación entre el orden objeto verbo y verbo objeto con cada uno de los pares enlistados. Así, por ejemplo, una lengua que presenta orden objeto verbo tenderá a tener también preposiciones, el genitivo seguirá al nombre o sustantivo núcleo de la frase nominal, al igual que la oración relativa, etc. Se trata de tendencias estadísticas que muestran los cientos de lenguas estudiadas por la tipología lingüística. Generalizando, el patrón que siguen mayoritariamente las lenguas es de núcleo complemento para las lenguas VO y complemento núcleo para las lenguas OV.

Por su parte, la gramática generativa, independientemente y usando un método predominantemente deductivo ha postulado que a todo núcleo léxico – esto es N, V, P y A–, le sigue un argumento dependiente de aquél o complemento. También durante la década de los ochentas la gramática generativa descubrió otra serie de categorías, a las que llama funcionales –D (determinante o artículo), Pl (marca de plural), Neg, COMP (complementizador),¹² T (tiempo), y Asp (marca de aspecto)–, cada una de ellas va a fungir como un núcleo al que correspon-

10 Véase también Gould (1984), para otros casos similares.

11 La abreviaturas usadas en este cuadro son las siguientes:

Adv	adverbio	Neg	marca de negación
Caus	verbo causativo	O	objeto
FP	frase preposicional	Or	oración
N	sustantivo	V	verbo
A	adjetivo		

12 El complementizador tiene dos versiones, uno representado por los pronombres relativos, y el otro por palabras interrogativas o “palabras qu-”.

derá igualmente un tipo específico de complemento. Tomando en cuenta ambos tipos de núcleos, la estructura de la frase nominal y de la oración, en la versión de Principios y Parámetros de la gramática generativa, tienen las siguientes dos configuraciones (Figura 5 y 6).

De esta manera, tanto para las categorías léxicas, como para las funcionales, se piensa en el modelo estándar de la gramática generativa, que la estructura interna de la proyección máxima correspondiente a cada uno de esos núcleos sigue un patrón en donde el núcleo puede estar acompañado de un complemento en un primer nivel y de un especificador o de un adjunto en un segundo nivel, tal como se representa en el siguiente esquema en donde X está por cualquiera de los núcleos mencionados (Figura 7).

FIG. 5 ESTRUCTURA DE LA FRASE NOMINAL, SIGUIENDO A ABNEY (1987), FUKUI Y SPEAS (1986) Y MALLÉN (1988).¹³

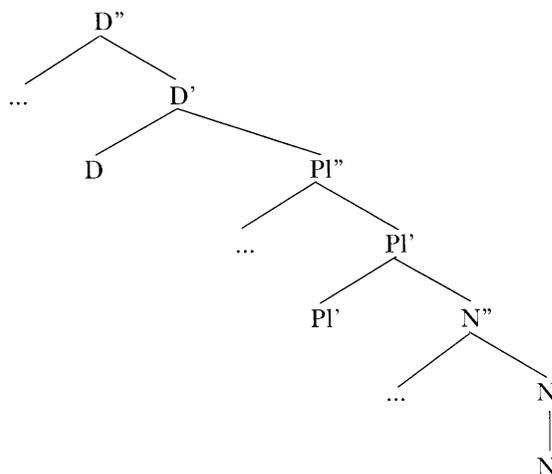


FIG. 6 ESTRUCTURA DE LA ORACIÓN (CF. LASNIK 1995:50,120; RADFORD 1997:242-243).

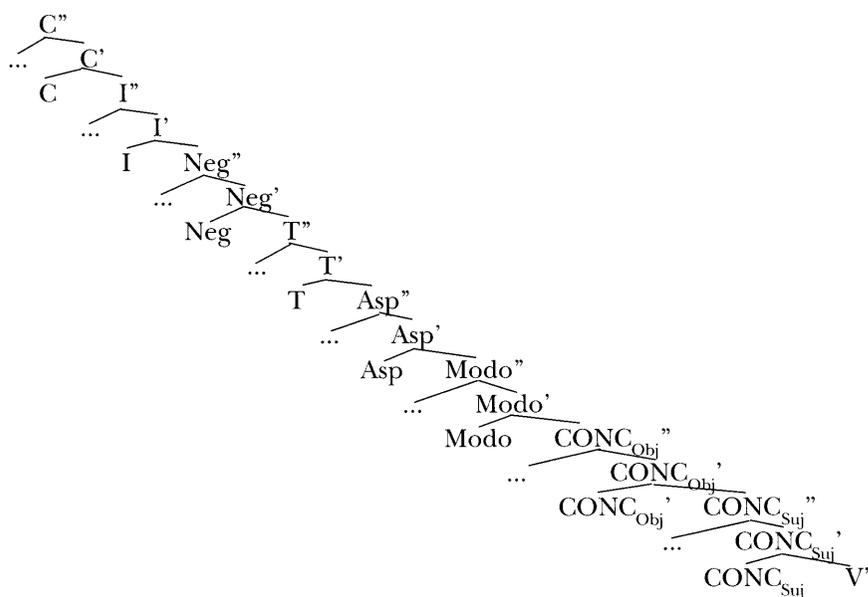
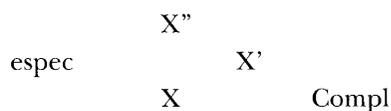


FIG. 7 PROYECCIÓN MÁXIMA PROYECTADA POR UN NÚCLEO



13 Las abreviaturas usadas en las figuras 6 a la 7 se enlistan a continuación

Asp	aspecto	I	flexión
C	complementizador	Obj	objeto
Compl	complemento	Pl	arca de Plural
CONC	concordancia	Suj	sujeto
D	determinante (o bien artículo o demostrativo)	T	tiempo (verbal)
espec	especificador		

El complemento, en esta visión, va preceder o seguir al núcleo de manera constante dependiendo de la lengua de que se trate (de núcleo a la izquierda o núcleo a la derecha).

Saltan a la vista las similitudes entre la lista de la tipología lingüística y la de la gramática generativa. Ambos enfoques han llegado a conclusiones semejantes en cuanto a núcleos y complementos del nivel sintáctico. Este es uno de los resultados coincidentes que se mencionan al principio de este trabajo; en su conjunto han reducido el antagonismo y propiciado el diálogo entre funcionalistas y formalistas.

Lingüistas de ambos lados se han dado cuenta de ello y no es sorprendente ver cómo en sus escritos comienzan a hacer referencia de unos y de otros, no para criticarse, sino para apoyarse.

Bibliografía

- Bach, Emmon, "The algebra of events", en *Linguistics and Philosophy* 9 (1986) pp. 5-16.
- Bresnan, Joan, (compilador) *The mental Representation of Grammatical Relations*, MIT Press, Cambridge, 1982.
- Bresnan, Joan, "Locative inversion and the architecture of universal grammar", en *Language* 70(1994) pp. 2-131.
- Bunge, Mario, *La investigación científica*, Ariel, Barcelona, (1969) 1986.
- Bunge, Mario, *La ciencia, su método y su filosofía*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, (1959) 1981.
- Bybee, Joan, *Morphology. A Study of the Relation between Meaning and Form*, J. Benjamins, Amsterdam, 1985.
- Caravedo, Rocio, *La competencia lingüística; crítica de la génesis y del desarrollo de la teoría de Chomsky*, Gredos, Madrid, 1990.
- Croft, William, *Syntactic Categories and Grammatical Relations*, The University of Chicago Press, Chicago, 1991.
- Chomsky, Noam, *Aspects of the Theory of Syntax*, MIT Press, Cambridge (MA), 1965.
- Chomsky, Noam, *Some Concepts and Consequences of the Theory of Government and Binding*, MIT Press, Cambridge, 1982. [Versión en español.- La nueva sintaxis, Paidós, Barcelona.]
- Chomsky, Noam, *Knowledge of Language: Its Nature, Origins and Use*, Praeger, Nueva York, 1986. [Versión en español.- *Lenguaje y Conocimiento*, Alianza, Madrid, 1989.]
- Chomsky, Noam, «Some notes on economy of derivation and representation» en *MIT Working Papers in Linguistics* 10 (1989) pp. 43-74.
- Chomsky, Noam, "A minimalist program for linguistic theory", en Hale, K. y Keyser, S. (compiladores) *The View from Building 20*, MIT Press, Cambridge (MA), 1993.
- Chomsky, Noam, *The Minimalist Program*, MIT Press, Cambridge (MA), 1995.
- Chomsky, Noam, *Minimalist Inquiries: The Framework*, Ms, MIT, 1998.
- Chomsky, N. y Lasnik, Howard, "The theory of principles and parameters", en Chomsky, N. *The Minimalist Program*, pp. 13-127, MIT Press, Cambridge (MA), 1995.
- Darnell, Michael; Moravcsik, Edith; Newmeyer, Frederick; Noonan, Michael y Wheatley, Kathleen (compiladores) *Functionalism and Formalism in Linguistics*, J. Benjamins, Amsterdam. 2 vols, 1998.
- Devitt, Michael and Sterelny, Kim, "Linguistics: What's wrong with the 'right view'", en *Philosophical Perspectives* 3 (1989) pp. 497-531.
- Dik, S., "Some principles of functional grammar", en Dirven, R. y Fried, R. (compiladores) *Functionalism in Linguistics*, J. Benjamins, Amsterdam, 1987.
- Dik, S.C., *Functional Grammar*, North-Holland, Amsterdam, 1978.
- Dik, S.C., "Some developments in Functional Grammar: Predicate formation", en Aarts, F. y Els, T. van (compiladores) *Contemporary Dutch Linguistics*, Georgetown University Press, Washington (DC), 1990.
- Dik, S.C., "Functional Grammar", en Asher, R.E. (compilador gral.) *The Encyclopedia of Language and Linguistics*, Vol. 3 pp 1318-1322, Pergamon Press, Oxford, 1994.
- Dixon, R. M. W., *Ergativity*, Cambridge University Press, Cambridge, 1994.
- Dixon, R. M. W., *The Rise and Fall of languages*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997.
- Downes, W., "Functional explanations", en Asher, R.E. (compilador gral.) *The Encyclopedia of Language and Linguistics*, Vol. 3 pp. 1314-1318, Pergamon Press, Oxford, 1994.
- Dryer, Matthew, "The Greenberian word order correlations", *Language* 68 (1992) pp. 81-138.
- Dryer, Matthew, *Notas de clase Tipology and Language Universals*, SUNY-Buffalo, 1993.
- Fillmore, Charles; Kay, Paul y O'Connor, Mary, "Regularity and idiomacity in grammatical constructions: The case of let alone", *Language* 64 (1988) pp. 501-538.
- Fromkin, Victoria, "Language and brain: Redefining the goals and methodology of linguistics", en Kasher, Asa (compilador) *The Chomskian Turn*, Blackwell, Oxford, 1991.
- Fromkin, Victoria, "What studies of the brain can tell us about language (if anything) and vice versa", *BLS* 19 (1993) pp. 369-380.
- Gazdar, Gerald; Klein, Ewn; Pullum, Geoffrey y Sag, Ivan *Generalized Phrase Structure Grammar*, Blackwell, Oxford, 1985.
- Givón, Talmy, *Syntax: A Functional-Typological Vol. 1*, J. Benjamins, Amsterdam, 1984.

- Goldberg, Adele, "Introduction", en Goldberg, A. (compilador) *Conceptual Structure, Discourse and Language*, CSLI, Stanford (CA), 1996.
- Gould, Stephen-Jay, *Dientes de gallina y dedos de caballo: más reflexiones acerca de la historia natural*, H. Blume, Madrid, (1983), 1984.
- Gould, Stephen-Jay, *Wonderful life in the Burgess and the nature of history*, Norton, Nueva York, 1989.
- Greenberg, Joseph, "Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements", en *Universals of Languages*, pp. 73-113, MIT Press, Cambridge (MA), 1966.
- Haley, Michael y Lunsford, Harvey, *Noam Chomsky*, Twayne, Nueva York, 1994.
- Hall, Christopher, "Integrating diachronic and processing principles in explaining the suffixing preference", en Hawkins, J. (comp.) *Explaining Language Universals*, Blackwell, Oxford, 1988.
- Hall, Christopher, *Morphology and mind a unified approach to explanation in linguistics*, Routledge, Nueva York, 1992.
- Halliday, M.A.K., *Language as Social Semiotic: The Social Interpretation of Language and Meaning*, Arnold, Londres, 1978.
- Harris, Randy, *The Linguistic Wars*, Oxford University Press, Nueva York, 1993.
- Haspelmath, Martin, "Passive participles across languages", In Hopper, P. and Fox, B. (compiladores) *Voice: Form and Function*, pp. 151-178, J. Benjamins, Amsterdam, 1994.
- Hopper, Paul y Thompson, Sandra, "The discourse basis for lexical categories in universal grammar", *Language* 60 (1984) pp. 703-752, .
- Huck, Geoffrey y Goldsmith, John, *Ideology and Linguistic Theory. Noam Chomsky and the deep structure debates*, Routledge, Nueva York, 1995.
- Itkonen, Esa, *Grammatical Theory and Metascience: a Critical Investigation into the Methodological and Philosophical Foundations of Autonomous Linguistics*, J. Benjamins, Amsterdam, 1978.
- Jackendoff, Ray, *Semantics and Cognition*, MIT Press, Cambridge (MA), 1983.
- Jackendoff, Ray, *The Architecture of the Language Faculty*, MIT Press, Cambridge (MA), 1997.
- Kayne R., *The Antisymmetry of Syntax*, MIT Press, Cambridge (MA), 1994.
- Keenan, Edward & Stabler, Edward, "Abstract Syntax", In Di Sciullo, Ana-Ma. (compilador) *Configurations. Essays on Structure and Interpretation*, p. 329-344, Cascadilla Press, Somerville (MA), 1996. (Versión electrónica en <http://128.97.8.34>).
- Keenan, Edward (compilador), *Formal Semantics of Natural Language*, Cambridge University Press, Cambridge, 1975.
- Koopman, H. y Sportiche, D., "The position of Subjects", *Lingua* 85 (1991) pp. 211-258.
- Kuhn, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México, (1965) 1970.
- Langacker, R., *Foundations of Cognitive Grammar, Vol. 1 Theoretical Prerequisites*, Stanford University Press, Stanford, 1987.
- Laudan, Larry, *Science and relativism, como controversias in the philosophy of science*, University of Chicago Press, Chicago, 1990.
- Laudan, Larry, *Beyond positivism and relativism theory, method and evidence*, Westview Press, Boulder (CO), 1996.
- Mason, Stephen, *Historia de las Ciencias*, Alianza/SEP, México, 1985.
- Newmeyer, Frederick, *Grammatical Theory: its Limits and its Possibilities*, University of Chicago Press, Chicago, 1983.
- Newmeyer, Frederick, *Generative Linguistics: a Historical Perspective*, Routledge, Nueva York, 1996.
- Newmeyer, Frederick, *Language Form and Language Function*, MIT Press, Cambridge (MA), 1998.
- Nichols, Johanna, "Functional Theories of Grammar", *Annual Review of Anthropology* 13 (1984) pp. 97-117.
- Partee, Barbara, *Montague Grammar*, Academic Press, New York, 1976.
- Partee, Barbara, *Toward the Logic of Tense and Aspect in English*, Indiana University Linguistics Club, Indiana, 1978.
- Pinker, Steven, *The Language Instinct*, Morrow, New York, 1994.
- Pollard, Carl y Sag, Ivan, *Information-based Syntax and Semantics*, Vol. 1, CSLI [Center for the Study of Language and Information] Standford, 1987.
- Radelli, Bruna, *La ambigüedad. Un rasgo significativo para el análisis sintáctico*, INAH, México, 1985.
- Robinson, Ian, *The new grammarian's funeral; a critique of Noam Chomsky's linguistics*, Cambridge University Press, 1975.
- Serrano, Jorge, *Filosofía de la ciencia*, Centro de Estudios Educativos, México, 1980.
- Stabler, Edward, *Acquiring and parsing languages with movement*, Blackwell, Oxford, 1996.
- Stroik, Tom *Syntactic Controversies*, Lincom, Munich, 2000.
- Stuurman. F., "Grammar, Descriptive versus Formal", en Asher, R.E. (compilador gral.) *The Encyclopedia of Language and Linguistics*, Vol. 3 pp. 1455-1460, Pergamon Press, Oxford, 1994.
- Van Valin, Robert, "Synopsis of role and reference grammar", In Van Valin, Robert (compilador) *Advances in Role and Reference Grammar*, pp. 1-164, J. Benjamins, Amsterdam, 1993.
- Van Valin, Robert y LaPolla, Randy, *Syntax. Structure, Meaning and Function*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997.
- Winston, Norton, *Explanation in linguistics a critique of generative grammar*, Indiana University Linguistic Club, Bloomington, 1982.
- Yngve, Victor, *From Grammar to Science. New Foundations for General Linguistics*, J. Benjamins, Amsterdam, 1996.



Carlos Márquez.

De la serie "Perfumes".

"Ephémère", 1998. 120 x 50 cms., acrílico s/t.